

Descubrir

que el sepulcro está vacío,
el Señor está vivo y nos precede...

Domingo de Resurrección

Hch 10,34a.37-43;
Sal 117,1-2. 16-17.22-23;
Col 3,1-4;
Jn 20,1-9
o Mc 16,1-7

¿Quién nos retirará la piedra de la entrada del sepulcro? (Mc 16, 3)

Reencontrar la esperanza... este parece ser el deseo y la necesidad de muchos, de cada persona y de pueblos enteros. Fácil decirlo, pero más difícil vivirlo. Sobre algunas situaciones personales y sobre algunas vicisitudes del mundo que nos rodea, la "esperanza" es un horizonte que tiene el sabor de la imposibilidad o, peor aún, de la ilusión. La muerte parece tener siempre la última palabra. Una piedra grande y pesada, aparentemente, cierra para siempre, las expectativas de un cambio y el deseo de una novedad.

Nos confrontamos con las personas con las cuales vivimos y colaboramos, nos confirmamos los unos a los otros que nada puede cambiar y que las dificultades son insuperables. ¿Quién será capaz de ayudarnos a quitar la gran piedra del sepulcro? El futuro se presenta lleno de abatimiento y negatividad.

Si después ocurre que algo cambia, que un camino se abre, que una perspectiva nueva se perfila en el horizonte... tenemos miedo, nos resulta difícil creer, nos parece imposible. A veces son los jóvenes quienes nos indican caminos nuevos, pero no son comprendidos. Dan miedo.

Pero el buen Dios hecho hombre, presente en la humanidad en camino, no habita en los lugares y pensamientos de muerte y derrota. Si lo buscamos entre las tumbas de los ritos vacíos y de las devociones sin esperanza, no lo encontraremos. El Señor ya se ha ido: nos precede, está allí, en Galilea, dispuesto a empezar desde donde comenzó y donde lo hemos encontrado por primera vez con autenticidad. El Señor camina todavía entre su gente, con los pobres, con los hambrientos y los sedientos de justicia, con los pacíficos y los operadores de paz. Con los pobres y con ellos podremos encontrar el hilo sutil de la esperanza que nunca se ha interrumpido.

Padre Luca Pandolfi

Oración

*Señor, te han matado colgándote en una cruz.
Contigo han clavado y colgado
y han tratado de matar también para siempre
el deseo de justicia y de paz
de los puros de corazón y de los mansos de esta tierra.*

*Pero Dios, padre y madre de todos los hombres,
te ha liberado de la muerte y has resucitado.
Has quitado la piedra del sepulcro
y has abierto una vez más
un camino de vida y un camino de libertad.*

*Señor, abre nuestros ojos y nuestros corazones.
Haz que podamos ver y creer de nuevo.
Concédenos recomenzar el camino
detrás de ti, entre los pueblos de este mundo,
entre aquellos que buscan y construyen la esperanza.*

